

de gran perseverancia y de no escasos sacrificios para hacerse de documentos inéditos ó de libros raros, con los cuales han dado interés á sus escritos y bibliografías.

Por otra parte, las publicaciones hechas en el extranjero, especialmente en España, sobre asuntos históricos americanos, algo han contribuido tambien á dilucidar muchos puntos y á impulsar esta clase de estudios. Las *Cartas de Indias*, por ejemplo, que es un libro monumental y costoso, encierra tesoros de inestimable valía, que han sido estudiados con esquisita diligencia por nuestros escritores y bibliógrafos.

De desearse es, pues, que las aficiones á los estudios históricos nacionales no se pierdan entre nosotros, ni nadie se desanime á proseguirlos, por grandes que sean las dificultades con que haya que luchar.

La literatura ganaría mucho en ello.



## BIOGRAFÍA DE PESADO

POR D. JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA.

### I



OS años huyen, los hombres desaparecen, las sociedades se modifican y renuevan; y del tiempo, de los actores y de la escena del mundo no van quedando recuerdos y datos sino en la historia, sin la cual los sucesos y personajes de una época no podrían servir de enseñanza y ejemplo á las nuevas generaciones. Pero, teniendo que atender la historia al conjunto de los hechos y personalidades que más directamente han influido en la marcha y la suerte de la humanidad, deja á la biografía el estudio del carácter y acciones de las individualidades que en cada pueblo se han distinguido, para aprovecharse de lo más importante de su labor, á semejanza de un río que se va engrosando con sus afluentes. Son, pues, los estudios biográficos parte del archivo que el historiador utiliza, y, sabido su destino, se comprende el espíritu de verdad y justicia que debe animarlos.”

Con estas palabras, en que breve y discretamente se hace el elogio y se demuestra la importancia de una de las ramas más bellas de la historia, comienza el Sr. Don José María Roa Bárcena su *Biografía de D. José Joaquín Pesado*, obra escrita el año de 1873, publicada después en las columnas de *La Voz de México*, y dada á luz últimamente por su autor en limpia y correcta edición. <sup>1</sup>—Conviene llamar la atención del público hácia los libros de positivo mérito que aparezcan entre nosotros y hácia los esfuerzos de nuestros más hábiles y distinguidos hombres de letras: por esto juzgo necesario decir algo acerca de la expresada *Biografía*, ya que, además, trabajos de esta naturaleza son rarísimos aquí y pueden ejercer trascendental influencia en la marcha y adelantamiento de nuestra literatura.

## II

Quejábame yo en otro artículo <sup>2</sup> del abandono é indiferencia con que se ven en México los estudios históricos; y creo que no hay necesidad de insistir más sobre un punto en que todos deben estar conformes, atendida la importancia de la materia.—En efecto, hay entre nosotros poetas, novelistas, autores dramáticos, periodistas, etc.; pero historiadores casi faltan por completo. Los manuscritos de nuestros archivos permanecen vírgenes, apolillándose y acabándose sin que nadie vaya á registrarlos: ninguna

<sup>1</sup> Año de 1873.

<sup>2</sup> *El estudio de la historia.*

investigación de importancia turba la quietud de esas oficinas; ninguna obra antigua se examina, ni nadie procura aclarar cuestiones oscuras en nuestra historia buscando libros raros y crónicas desconocidas.—Tan solo D. Joaquín García Icazbalceta, D. Manuel Orozco y Berra, D. Alfredo Chavero y algunos otros, se dedican en México á este género de labores, pero raras veces, ó casi nunca, el fruto de ellas es de utilidad para el público, por la sencilla razón de que éste no se fija ó no las juzga de importancia. En los artículos de periódico, en los discursos, en las discusiones y áun en ciertos libros que gozan de autoridad, se ven por aquella causa los errores de siempre; y esto naturalmente extravía el criterio del pueblo, siembra en el corazón de los hombres, desde niños, absurdas preocupaciones, y contribuye á que más tarde no sepan hacer justicia á quienes deben mostrarse agradecidos.

La historia nacional es una mina inagotable, que en muchos partes se halla todavía intacta; y si bien es cierto que en México no existen todos los elementos que se han menester, también es verdad que lo poco que hay basta para que algunos emprendan diversas investigaciones y comiencen á trabajar. En nuestro Archivo General se conservan las obras de nuestros antiguos escritores y cronistas, y allí están igualmente otros documentos y manuscritos curiosos que arrojan bastante luz sobre acontecimientos apenas conocidos.—Y entre todas las ramas de la historia, ninguna hay tan importante sin duda como los trabajos biográficos. La biografía es

un medio eficazísimo para despertar en los individuos aspiraciones nobles y honradas, deseos de distinguirse por el bien, por el trabajo y la práctica de levantadas virtudes; ella, dando á conocer la vida de un varon ilustre, sus luchas y sus esfuerzos para realizar generosos propósitos; describiendo sus triunfos, sus costumbres y sus obras, al mismo tiempo que reprobando enérgicamente los errores y las culpables condescendencias,—estimula á seguir siempre el buen camino, á luchar con fé, y á procurar por todas maneras el estricto cumplimiento del deber. Tal es el bien que hace la biografía: enseña con ejemplos, y en esto consiste su grande utilidad y poderosos atractivos.

Y en México hemos tenido hombres verdaderamente notables, cuya vida merece ponerse de modelo en todo tiempo. ¡Qué galería tan interesante podría formarse con ellos! ¡Cuántos guerreros heroicos hasta el sacrificio, cuántos hombres humildes hasta la santidad, cuántos hombres de Estado de sabia y admirable prevision, cuántos industriales modestos y oscuros que á fuerza de laboriosidad y constancia lograron una posicion brillante y honrosa! ¡Cuántos ejemplos, en fin, de virtud, de valor y de abnegación para esta sociedad egoísta y vana!

Desde la época de la independencia hasta nuestros días, el interés de la historia nacional crece por sus hechos y sus hombres notables, y crece de una manera extraordinaria. Rotos los vínculos que nos ligaban con la metrópoli, dueños ya de nuestro país y de sus destinos, muchos talentos distinguidos aparecieron en nues-

tra patria, unos con dotes para gobernar y otros para manejar la pluma; éstos, poetas; aquellos, hábiles catedráticos en los colegios y liceos; unos oradores insignes, y otros jurisconsultos, artistas, escritores de costumbres, novelistas y autores dramáticos. Los señores Lacunza y Quintana Roo, Olaguibel y Lares, Pesado, Carpio, Calderon y Rodríguez Galvan; D. Bernardo Couto y D. Alejandro Arango, Sanchez de Tagle, Gorostiza, Ortega, Otero, Cuevas, Alaman y otros muchos; brillante pléyade en que México fundaba sus más legítimas y hermosas esperanzas; “patricios en quienes la política no mató ni resfrió el amor á las letras; sabios que en bien de la sociedad y de la patria pusieron en circulacion el tesoro de sus conocimientos, aplicándolos á todas las cuestiones importantes de su tiempo; escritores á quienes la grandeza de las ideas y la intensidad de los afectos no hicieron descuidar la claridad y galanura de la frase; hombres notables, de consiguiente, en su triple carácter de ciudadanos, literatos y artistas.”—Cae Santa-Anna, y llega la época de la reforma; época de enojosas luchas, de dolorosos conflictos, de ódios y venganzas, de encendidas discusiones en la prensa y en la tribuna. Nuevos hombres y nuevos acontecimientos. . . . . — Pues bien: ¿cómo no ha de tener interés todo esto para el historiador y para el biógrafo?

III

Acabada esta digresion, tal vez demasiado larga para ser oportuna, hablemos de la obra del Sr. Roa Bárcena.

Sin duda es D. José Joaquin Pesado una de las figuras más importantes, más dignas y simpáticas de nuestra historia contemporánea. Su nombre está mezclado á los acontecimientos de una época no muy lejana y se halla unido también á nuestra historia literaria.—Hé aquí con qué precision, método y claridad compendia el autor la vida de Pesado:

“Sin padre desde sus primeros años y limitado á los cuidados maternos, que casi nunca bastan para formar un hombre cabal; sin estímulos de instruccion, sin cursar en academias ni colegios, estudia y aprende por sí solo; y al par que rige y acrecienta sus bienes patrimoniales adquiriendo en los negocios inteligencia y tacto, se familiariza con idiomas extranjeros y ciencias morales y exactas; se hace maestro en la estética por medio del exámen y apreciacion de las obras clásicas de la literatura antigua y moderna, y llega á enriquecer él mismo la poesía lírica nacional con producciones que sirven de modelo á los demás cultivadores y dan notable impulso al adelanto de tal género. Nacido cuando aparecen los primeros síntomas de la lucha de independencía, sufre en su familia algunas consecuencias de la guerra; aspira las auras vivificantes del triunfo; abraza las ideas liberales que se aliaban con el espíritu patriótico y la es-

peranza halagüeña de un porvenir sereno y glorioso, y se convierte en apóstol de ellas, sin preservarse en los consejos ni en la prensa de las exageraciones en que incurrió su partido. Diputado á la legislatura de Veracruz, depositario provisional del poder Ejecutivo del mismo Estado, y ministro del Interior y de Relaciones Exteriores varias veces, coopera al gobierno del país; y en sociedades científicas y literarias y empresas agrícolas, mineras é industriales, promueve é impulsa todo linaje de mejoras con la actividad que le era propia. Sincera y profundamente apegado á las ideas y los sentimientos religiosos debidos á su educacion, y de que no se apartó por completo ni en los años juveniles de más exagerado liberalismo, como lo demuestra el espíritu de muchas de sus composiciones poéticas de aquel tiempo, las primeras emergencias de 1855 en que se descubrían sin esfuerzo tendencias sostenidas á la reforma posteriormente ejecutada, halláronle, aunque retirado de los negocios públicos, del lado de quienes, ante los amagos del huracan revolucionario, no habían vacilado en sacrificar la libertad política en las aras de la paz y del orden. El conocimiento y la experiencia de las cosas y de los hombres habíale traído á ese temperamento; y no pudiendo en individuos de su temple dejar de seguir la accion á la idea, con la franqueza y el valor civil geniales suyos, enarboló en la prensa la bandera del catolicismo, consagrando á la defensa de tan noble causa—que es la de la civilizacion—y de las doctrinas é instituciones emanadas de su principio, los escritos que en

*La Cruz* llamaron la atención pública de 1856 á 58, y que fueron los últimos debidos á su pluma.—Por adversa que haya sido la suerte, y por grandes que estimemos las aberraciones de quienes sostuvieron en otros terrenos esa misma bandera, la convicción, la claridad y la lógica que resaltan en los artículos de Pesado hacen que su última campaña periodística sea gloriosa, no solo para él, sino también para la causa que defendió y para la nación que le contó entre sus hijos. Y como si la Providencia hubiera querido evitarle las pruebas y amarguras en que muchos de sus correligionarios se hallaron posteriormente, descendió Pesado al sepulcro sin que nadie pudiera empañar su nombre; ántes de las últimas escenas y del desenlace del drama en que había sido actor; ántes de que la sociedad á que perteneció viera cambiadas por completo sus bases con el triunfo definitivo de la reforma.”

IV

Unido, pues, como decía ántes, el nombre del Sr. Pesado á los acontecimientos principales de la época, el entendido biógrafo hace de éste un estudio completo y detenido, presentando á la vista del lector todo lo que en ella hubo de interesante y grave, todo lo que de alguna manera influyó en la marcha y las modificaciones de la sociedad mexicana. Hombres, sucesos y cambios políticos; luchas en el Parlamento y en el campo del periodismo; agitaciones del pueblo y de los partidos; instituciones, literatura, diplomacia; todo lo estudia y examina el Sr. Roa

Bárcena con una habilidad, orden y método dignos del mayor elogio. De aquí que pueda decirse con entera exactitud que su libro es la historia de aquellos años, de aquella época fecunda en enseñanza y en ejemplos. Y en medio de todo, el autor no se olvida del carácter y objeto de su escrito: va siempre dibujando con precisión los cambios que sucesivamente se efectúan en el teatro en que figura su héroe, y cuida de presentarlo constantemente trabajando en pro de la patria, interesándose en su progreso y prosperidad, impulsando con sus obras el adelanto de la literatura y formando el buen gusto de la juventud: unas veces le vemos entregado á los árdulos trabajos del ministerio, y otras pulsando la armoniosa lira del poeta; ya en su vida privada se nos manifiesta tierno y amoroso, buen esposo y excelente padre de familia; ya en su vida pública da muestras de entereza y energía extraordinarias y de alto patriotismo.—Sus luchas en la prensa, su habilidad para entablar y sostener interesantes polémicas, para darles atractivo, enseñar y corregir con ellas á sus enemigos, su constante empeño en hacer triunfar la verdad y la justicia, en defender á la patria y ver por su bienestar y prosperidad, hacen de este período de la vida de Pesado el más importante y acaso el de mejores frutos. Cuanto trabajó entonces por la causa de la religión, de la justicia y del derecho le hace acreedor á una eterna gratitud y admiración por parte de los corazones honrados. En sus escritos brillaban siempre una lógica inflexible, un saber profundo y vastísimo, una solidez de doctrina incomparable.

Sus artículos de polémica eran sinceros, claros, caballerosos, y se notaba en ellos, además, una rectitud de intencion superior á todo elogio. Refutaba con valor y energía las doctrinas filosóficas, políticas, sociales y áun científicas publicadas y aplaudidas por los impíos de la época; analizaba á la luz de la razon y de la filosofía cristianas los discursos del Congreso; combatían los principios sostenidos por los periódicos de mayor influencia y circulacion; y en fin, defendía con incansable afan los fueros sagrados de la religion y de la patria, de la familia y de la sociedad. En el curso de estas polémicas mostróse siempre D. Joaquin Pesado amante del bien público, celoso del engrandecimiento de México, conocedor de sus necesidades y profundamente adicto á sus creencias religiosas. Y el Sr. Roa Bárcena estuvo muy acertado en la exposicion de estos trabajos; los describe todos con claridad y sencillez, y observa con verdad que “la série de sus artículos en las secciones de exposicion y controversia de *La Cruz* ofrece un curso completo de filosofía cristiana.”

Entre otros puntos de la *Biografía* dignos de estudio, merecen citarse: las curiosas noticias acerca del establecimiento de las sociedades secretas en México, y de la influencia que llegaron á tener en las disposiciones de los gobiernos, en las leyes y en el porvenir del país; la pintura de la situacion política en 1838, en que acontecieron las graves complicaciones con Francia; los juicios y comentarios acerca de las mismas y de la guerra con los Estados Unidos; el capítulo dedicado á examinar un incidente y un

documento que figuran en la historia eclesiástica de México, notable por su copiosa erudicion y rectitud de criterio; lo mismo que el estudio crítico de todas las obras de Pesado, en que se ve la justicia é imparcialidad del biógrafo, y la pericia, sana intencion y claro saber del literato docto y entendido. Pero lo más notable sin duda del libro es lo que se refiere á la última campaña periodística de Pesado: hay tal método, tal claridad, tan atinadas observaciones; con tanta precision describe el Sr. Roa Bárcena el espíritu y manera de las discusiones, la influencia que ejercían en el público, la impresion que causaban en amigos y enemigos, que el lector no puede ménos de ver con honda y sincera simpatía á aquel batallador incansable de la idea cristiana, á aquel anciano venerable y sabio, al par que enérgico, que medía sus armas con las de los hombres del partido contrario, los de más prestigio y poder; aquel literato y poeta distinguido que empleaba sus dotes en beneficio de la buena causa, en favor de la patria y de la sociedad.—Todo esto lo consigue el biógrafo, merced á su tino y excelente método.

V

“Sin disputa ha sido Pesado—dice el Sr. Roa Bárcena al juzgarlo literariamente—el más fecundo de nuestros poetas, y merece notarse que las producciones de sus últimos años, sin carecer de la inspiracion y frescura de las de su juventud, iban siendo más profundas en sus ideas y mucho más correctas en su forma; debiéndose

lo primero á lo inalterable de su fé religiosa y á la pureza de sus afectos y costumbres, y lo segundo á sus constantes estudios y á su espíritu esencialmente investigador de la perfeccion y de la verdad en todas las cosas. Y si sus obras más perfectas no excitaron el aplauso ni obtuvieron la boga que los primeros acordes de su lira, debido fué á la modificacion del gusto literario por efecto de las circunstancias expresadas en el anterior capítulo; ó, por hablar con más verdad, á la falta casi absoluta de tal gusto bajo el imperio del materialismo y en lo más recio de nuestras luchas intestinas, en que pocos atesoran la tranquilidad indispensable para gozar de las bellas artes. . . .—Se podría establecer que la verdadera importancia de nuestro poeta reside en su carácter de pensador elevado y en su buen gusto de hablista. . . .—El mérito principal de sus obras estriba en la moralidad y alteza de las ideas, en la nobleza y ternura de los sentimientos, y en la claridad, pureza y elegancia de la diction.”

Por lo demás, ya se comprende fácilmente que la notable produccion del Sr. Roa Bárcena es de positiva importancia, ora se la considere bajo el aspecto puramente literario, ora bajo el interés histórico en que abunda; está escrita con propiedad y elegancia suma; el estilo es fácil y castizo, sin que carezca por eso de elevacion; y todos los pensamientos son verdaderos, acertados y juiciosos. Lo cual no debe sorprender á los que saben que el Sr. Roa Bárcena es uno de nuestros mejores literatos.—Obras como la suya son de las que ha menester la juventud de nues-

tro país, para que las imite en sus trabajos, se inspire en los altos ejemplos de insignes mexicanos, y se convenza de que nuestra historia encierra preciosísimos tesoros, con que puede enriquecer, si quiere buscarlos, la literatura nacional. Y en todo caso, como dice el autor de esta *Biografía*, “si la tarea fuese estéril para la actual generacion, acaso las siguientes la utilicen.”

